

# MEMORIA DE ELEUTERIO QUINTANILLA

AULA POPULAR JOSÉ LUIS GARCÍA RÚA



## ÍNDICE

Presentación	9
Nota Biográfica (por Chema Castiello)	15
Quintanilla en las aulas (por José Luis García Rúa)	29
Memoria del exilio (por Chema Castiello)	43
Correspondencia de Mably	97
Cuentos (Introducción de Yolanda Díaz)	105
Bibliografía	167

## PRESENTACIÓN

**S**e cumple este año el 50 aniversario de la muerte en el exilio de Eleuterio Quintanilla. Ausente de la ciudad desde septiembre de 1937 en que, acompañado de su familia, y encargado de la custodia del Tesoro Artístico de Asturias y Santander, sale del puerto de El Musel a bordo del buque de bandera inglesa *Mydol*, rumbo a Francia.

Su persona y obra han sido motivo de atención a lo largo del tiempo: fue homenajeado por sus antiguos alumnos de la Escuela Neutra en los años sesenta; su biografía y una selección de sus textos la realiza Ramón Álvarez Palomo en los setenta; la corporación municipal, a propuesta del Ateneo Libertario, le dedica una calle en la ciudad en los ochenta y, en los noventa, un grupo de profesores y profesoras decide denominarse Grupo Eleuterio Quintanilla, reconociendo con ello que su reflexión crítica sobre la

enseñanza y la sociedad tiene antecedentes, aunque los problemas en la actualidad sean otros.

Su presencia entre nosotros no ha disminuido con el paso de los años. Bien al contrario, periódicamente vuelven a aparecer trabajos recordando su particular singladura. Sobre él han escrito periodistas como Patricio Adúriz, José María Ceinos, y es recordado con frecuencia en las columnas de la escritora Carmen Gómez Ojea. Lo ha hecho también una larga nómina de historiadores entre los que cabe mencionar a Ángeles Barrio, Antonio Elorza, Heleno Saña o Jesús Jerónimo Rodríguez y, asimismo, ha sido objeto del comentario de cronistas de la vida local como Miguel Ángel González Muñiz o Luis Miguel Piñera.

Las referencias a su persona son notables en los estudios sobre la historia del movimiento libertario y muy particularmente en la obra de militantes anarco-sindicalistas como José Luis García Rúa, Mariano Puente, Gastón Leval o José Peirats. Su pertenencia a la masonería es reseñada por Víctor Guerra e Yván Pozuelo. Aparece, a la vez, en los estudios sobre la Escuela Neutra Graduada publicados por Consuelo Taurá o Macrino Fernández, y en los dedicados a ilustrar la historia del Ateneo Obrero de Gijón, como es el caso de Ángel Mato.

Pese a ello, Eleuterio Quintanilla es un desconocido para una parte importante de la población. Se cumplen así los malditos designios de aquel dictador

que, a sangre y fuego, borró de la memoria de los españoles a los derrotados de la guerra civil, y con ello, sus sueños e ilusiones.

La publicación de esta obra se inscribe en un homenaje a Quintanilla que, a lo largo de enero y febrero, ocupa al Ateneo Obrero de Gijón, al Grupo de Educación Intercultural Eleuterio Quintanilla y al Aula Popular José Luis García Rúa. Tales entidades han dispuesto una serie de actividades cuya pretensión es hacer justicia y rendir memoria. De ahí también su título: *Memoria de Eleuterio Quintanilla*.

Cuatro son los artículos recogidos en esta publicación:

El primero, «Nota biográfica», realizado por Chema Castiello, traza un breve perfil del personaje, imprescindible para quien se acerque a él por primera vez. Da cuenta de su temprana incorporación al mundo del trabajo, de su formación autodidacta y de su compromiso con los ideales libertarios y militancia en la CNT. A la vez, se presta atención a su participación en el Ateneo Obrero, donde a su desempeño como bibliotecario unirá la de profesor de aritmética y francés. Esta condición de profesor, de maestro, la desarrollará también, a partir de 1915, en la Escuela Neutra Graduada, fundada por republicanos y masones en 1911. Finalmente se proporciona información sobre su condición de refugiado en Cataluña y de exiliado en Francia.

El segundo trabajo, «Quintanilla en las aulas», está firmado de José Luis García Rúa, alumno de la Escuela Neutra Graduada, institución masónica que era conocida en la ciudad como «la escuela de Quintanilla». Ofrece la más pormenorizada descripción que conocemos sobre tal institución. Nos habla de los locales, de los profesores, de los métodos de enseñanza y recrea las vivencias de un crío que, como todos, encontraba siempre ocasión para la distracción y el juego. Recupera la figura del maestro en sus quehaceres cotidianos, con su guardapolvo de color castaño, una voz, siempre dulce y noble, el movimiento lento de su brazo, mientras cuenta fábulas o narra las aventuras de Garrón camino de los Andes. El artículo de José Luis García Rúa está lleno de referencias a la historia vivida y recupera, en ocasiones con notas desgarradoras, la suerte, la mala suerte, de quienes vivieron la posguerra en la ciudad. Con una prosa poderosa, que nos sumerge en un periodo dramático de nuestra historia, José Luis García Rúa alaba el compromiso moral y ético de Eleuterio Quintanilla y reconoce la trascendencia de sus enseñanzas en la formación de espíritus nobles, de conciencias justas y activas.

La recuperación del exilio republicano es aún, desgraciadamente, una tarea pendiente. El trabajo de Chema Castiello, «Memoria del Exilio», pone el foco en la particular singladura de Eleuterio Quintanilla desde su salida de Gijón, en 1937, su estancia en Bar-

celona, su exilio en Francia, los campos de trabajo en que fue recluido junto a su hijo Terín, y su instalación en Burdeos tras la guerra europea, hasta su muerte en 1966. Este periodo de la vida de Eleuterio Quintanilla se reconstruye a partir del recuerdo atesorado por su familia en Francia, que da cuenta de los avatares y esperanzas de un hombre íntegro dispuesto a correr la suerte de los suyos y añorante del regreso a su tierra. La información proporcionada por su hija Dalia, por su hijo Eleuterio, y por los nietos Viviane y Helios, ilustra lo que el exilio fue para los republicanos derrotados, despojados de sus raíces y obligados a asentarse y comenzar de nuevo en tierra extraña. Es el periodo de su vida menos conocido y llena, provisionalmente, una laguna que, sin duda, requiere de nuevas investigaciones.

Por último, Yolanda Díaz da a la luz un trabajo inédito de Eleuterio Quintanilla que lleva por título «Cuentos». En el verano de 2015, a propuesta del Grupo Eleuterio Quintanilla, se constituyó un grupo de investigación<sup>1</sup> con el propósito de estudiar su obra y, finalmente, publicar una biografía actualizada y una selección de sus textos. Uno de los primeros hallazgos fue fruto de la labor de Manuel Juan Martí-

<sup>1</sup> El grupo está constituido por Pedro Pablo Bazán, Leonardo Borque, Chema Castiello, Yolanda Díaz, Fernando Gállego, Manuel Juan Martínez, Juan Nicieza y Casimiro Rodríguez.

nez: en la revisión de los números de *Acción Libertaria* de los años 1910 y 1911 descubrió un conjunto de ocho cuentos publicados en periódicos libertarios y socialistas franceses, traducidos al español y firmados con las iniciales E. Q. Yolanda Díaz los presenta y los contextualiza con una introducción sobre la literatura social en los medios obreros a principios de siglo. Los cuentos traducidos por Quintanilla se publican con las referencias de autoría, lugar de publicación originaria y las fechas de aparición en *Acción Libertaria*.

Manuel Reyes Mate (2010) sostiene que sin hacernos cargo de las injusticias causadas a los muertos, mal podemos plantear con rigor la justicia de los vivos. De modo que reconocer la vigencia de una injusticia es imprescindible en la reparación del daño causado. La lucha por la memoria es uno de los componentes de nuestros afanes de justicia e igualdad, que se asientan, qué duda cabe, en el legado de las víctimas, no en el de los victimarios.

Tal es, al fin y al cabo, la pretensión última de este trabajo: iluminar una realidad oscurecida —nos la han oscurecido— en que habitan aún nuestras esperanzas de redención y libertad.